



NUESTRO DESTINO

Me llamo Natalia Santos, soy divorciada y tengo dos hermosos hijos; Alicia la mayor tiene 12 años y unas ganas inmensas de comerse el mundo Y Carlos (Carlitos de cariño) de 9 años

Me casé muy enamorada, con muchas ilusiones y grandes planes que un día se vinieron abajo cuando descubrí que Carlos mi ex marido me era infiel y tenía otra familia, con dos hijos también, hombrecitos los dos y casi de la edad de los míos.

No voy a negar que mi mundo se vino abajo en un segundo, que de pronto mi vida cambió radicalmente, pero sabía también que no podía sentarme a compadecerme eternamente, tengo una profesión y se trabajar, durante el juicio de nuestro divorcio me quedó claro que no iba a contar con mucha ayuda de parte de Carlos y mis

hijos y yo teníamos que salir adelante y lo haríamos sin lugar a dudas.

Fue así como encontré un puesto en los almacenes Valencia, como asistente de Dirección, Soy contable, con carrera terminada y además con honores.

El dueño Sebastián Valencia, un hombre de unos 39 años, con algunas canas que le daban una apariencia de hombre serio y confiable, es alto atlético y de piel bronceada, con unos ojos verdes que contrastaban con el tono de su piel.

Es viudo y tiene una hijita de 7 años que es divina la chiquilla, rubia con los ojos del color de los de su padre, me imagino que el rubio y la piel tan blanca son herencia de la madre que murió al dar a luz a Lucía, (así se llama la pequeña hija de Sebastián)

No he dicho que tengo 36 años, me casé a los 23 y un año después nació Alicia, soy delgada, mi pelo es de un tono cobrizo que cambia con la luz, unas veces se me ve más oscuro y otras más claro, depende también del color de la ropa que use, mis ojos son de un color extraño dicen porque a veces parecen verdes y otras color miel.

Así comienza una nueva etapa en mi vida y en la de mis hijos que en adelante estará ligada inevitablemente a la vida de Sebastián y Lucía.

Justo a los 3 meses de comenzar a trabajar como asistente de Sebastián, era viernes y Lucía que lo acompañaba con frecuencia a las oficinas por la tarde, me dijo muy sonriente.

+ Hola Natalia, que te parece si me invitas a pasar el fin de semana en tu casa, así puedo jugar todo el día con Carlitos y Alicia me enseña a pintar tan lindo como lo hace ella.

+ Por mi encantada, pero primero tienes que pedir permiso a tu padre, si él está de acuerdo te quedas con nosotros todo el fin de semana.

La chiquilla corrió al despacho de Sebastián a pedir el permiso.

Después de un rato, vino con su padre de la mano y muy seria me dice:

+ Natalia, mi papá dice que no está bien que me invite yo sola a tu casa ¿verdad que tú me invitas también?

No pude menos que reírme, es tan graciosa la nena.

+ Pero claro que te invito, Señor Valencia si usted está de acuerdo Lucía puede pasar el fin de semana con nosotros y usted está invitado a comer el domingo, así no pasará demasiado tiempo lejos de ella.

+ ¿Está segura Natalia de que no será una carga para usted?

+ Como dice eso señor Valencia, Lucía no es ninguna carga, la queremos mucho.

+ Y ella a usted la adora Natalia, la niña le ha tomado mucho cariño y a sus hijos también, ¿sabe que me dijo el otro día? Que es como si de pronto tuviera dos hermanos mayores.

+ Pues ya ve usted señor Valencia que ella estará bien con nosotros, no hay ningún problema.

+ Está bien, yo la llevo a su casa más tarde si le parece bien.

+ No papá, yo me quiero ir ya con Natalia

+ Pero hija, tienes que ir a casa a preparar tu pijama y ropa para cambiarte mañana y el domingo.

+ No se preocupe Señor Valencia, la niña puede irse conmigo y más tarde usted le puede llevar su maleta.

+ Está bien, las alcanzo más tarde en su casa Natalia y muchas gracias por todo lo que hace por mi hija.

+ No se preocupe Señor, lo esperamos en casa.

Nos fuimos la parlanchina de Lucía y yo en mi carro, la niña iba feliz, en el camino le hablamos por teléfono a mis hijos para avisarles que iba Lucía a pasar el fin de semana con nosotros, los dos se alegraron mucho, pues querían a la pequeña.

A las 7: de la tarde llegó Sebastián con la maleta de Lucía y dos pizzas, cosa que alegró a los tres niños y bueno a mí también, eso quería decir que se quedaría a cenar con nosotros, por si no se han dado cuenta, me atrae Sebastián, me gusta el trato con su hija, incluso esa mirada triste que tiene me gusta mucho, cuando está cerca, me agrada su aroma, creo que me estoy enamorando ¿será posible eso?

+ Buenas tardes Natalia, me permití traer pizzas para cenar, disculpe si no le pregunté antes, solo me pareció una buena idea, para que usted no trabaje tanto en la cocina.

+ Es muy amable de su parte señor Valencia, ha tenido usted una idea maravillosa, en esta casa a

todos nos gusta la pizza ¿verdad niños? Y los tres gritaron que sí.

+ Por lo que veo Lucía está muy bien integrada al ritmo familiar de su casa Natalia, le agradezco que le brinden este cariño a mi hija, ¿sabe? Está muy sola, por eso la llevo en las tardes a la oficina.

+ Para mí no es ningún problema señor Valencia, puede dejarla aquí las veces que quiera.

+ Con una condición Natalia

+ ¿Una condición? Cual

+ Que no me vuelva a decir Señor Valencia por favor, mi nombre es Sebastián y así quiero que me llame de ahora en adelante. Y si me habla de tu mucho mejor.

+ Pero usted es mi jefe, no sé si esté bien

+ Pues yo no conozco ningún reglamento que diga que está mal Natalia, así que llámame Sebastián y hablémonos de tu por favor, que tanta formalidad no me gusta.

+ Está bien Sebastián, ¿ahora me podrás ayudar a poner la mesa para cenar?

+ Por supuesto, vamos

Era increíble como a partir de esa noche se volvió costumbre que los fines de semana Lucía llegaba con maleta en mano a las oficinas y por la noche Sebastián iba a mi casa con la cena lista, para que yo no trabajara, los domingos comíamos en el jardín de mi casa o simplemente salíamos con los tres niños a comer por ahí

Uno de esos domingos, llegó Lucía corriendo a la mesa en donde nos encontrábamos Sebastián y yo, me abrazó de pronto y me plató un beso en la mejilla diciéndome, “Te quiero mucho mamá Natalia”

Los dos nos quedamos sin saber que decir, abracé a la niña le di un beso en la frente y le dije que yo también a ella la quería mucho, pero....

+ Lucía hija, (le dijo Sebastián) porque llamas mamá a Natalia, debes preguntar primero si lo puedes hacer

Sebastián tomó mi mano y la apretó ligeramente, como pidiendo mi autorización para lo que iba a decir Lucía.

+ ¿Verdad que si te puedo decir mamá? Porque tú eres como mi mamá y te quiero mucho

+ Lucía cariño, que tú me elijas como tu madre me hace muy feliz mi niña, pero creo que no está muy bien que digamos, solo soy una empleada de tu padre y amiga de ustedes, pero puedes llamarme tía que es casi como decir mamá.

+ No es verdad, yo tengo tías y no me gusta llamarlas mamá, a ti si porque me quieres y yo te quiero mucho.

Puso una carita tan triste que se me llenaron los ojos de lágrimas y cuando volteo a ver a Sebastián también estaba llorando, se estaba dando cuenta que por mucho amor que le diera a la niña, siempre le haría falta el de su madre.

Como hacen todos los niños, la llamaron a jugar mis hijos y olvidó el tema, al menos de momento.

Así transcurrió casi un año, Lucía pasaba más tiempo en mi casa y Sebastián también por supuesto, una de esas noches en las que nos poníamos a ver alguna película con los chicos y uno a uno se iban quedando dormidos y el me ayudaba a llevarlos a sus habitaciones, sucedió lo que tanto había estado deseando, me tomó de las manos y muy serio me dijo.

+ Ya basta Natalia, a quien queremos engañar, tú y yo nacimos el uno para el otro, no me digas que no te has dado cuenta mujer.

Diciendo esto me abrazó con fuerza y me besó, con cuidado, despacio disfrutando los dos el momento.

+ Sebastián ¿estás seguro? ¿No es solo por el cariño que le tengo y me tiene tu hija?

+ ¿Crees que, si fuera solo por eso, estaría yo en tu casa mañana, tarde y casi todas las noches dándote lata? Si no me hubiera enamorado de ti, eso no sería posible Natalia, no tengas miedo yo no te voy a fallar, eres mucha mujer para dejarte de lado.

Nos besamos mucho esa noche y platicamos de todo, hicimos planes y cerca de las 11: se despidió, le agradecí que no insinuara siquiera el poder quedarse a pasar la noche conmigo, teníamos que ser muy prudentes por nuestros hijos.

Al día siguiente era domingo y como cada semana él llegó temprano, me ayudó a levantar a los chicos, entre los dos preparamos el desayuno y cuando todos estuvimos en la mesa, él tomó mi mano, la besó y con una gran sonrisa les dijo a mis hijos si lo aceptaban como mi esposo, Alicia que es una adolescente romántica, se levantó y nos

abrazó a los dos, Carlitos hizo lo mismo que su hermana y la pequeña Lucía daba saltos por todo el comedor gritando que ya nunca se iba a ir de mi casa y ahora si me podía decir mamá.

Pasamos un domingo diferente a todos los demás, porque este era nuestro primer domingo como pareja.

+ Natalia, no quiero que perdamos más tiempo, los dos somos adultos, nuestros hijos se llevan de maravilla y yo te amo con locura. ¿Te quieres casar conmigo cuanto antes?

Sacó un anillo de su bolsillo en un hermoso estuche de piel, yo estaba tan emocionada que lo abracé llorando de alegría y diciendo que sí, mil veces sí.

Los niños al vernos abrazados corrieron a abrazarnos también, ellos ya sabían que Sebastián me propondría matrimonio ese día, todos nos fundimos en un gran abrazo familiar.

+ Bueno amor, ahora quiero que vayamos a un lugar, vamos niños, todos al carro.

Llegamos a una urbanización dentro de un bosque y entramos por una amplia calzada, al final se veía una casa moderna, muy bonita.

+ Ven Natalia, este es nuestro nuevo hogar, falta decorarlo, comprar muebles y todo lo que haga falta, pero de eso ya nos encargaremos los dos juntos.

+ Sebastián amor mío, cuando hiciste todo esto, es hermosa esta casa (había una habitación para cada uno de los chicos)

+ La comencé a planear aquel primer fin de semana que invitaste a Lucía a pasarlo con ustedes, ese día me di cuenta de lo importante que eras en mi vida, poco a poco durante todos estos meses se construyó esta casa.

+ Sebastián, gracias por devolverme la fe en el amor (lo besé, él me tomó en sus brazos y subimos las escaleras) llegamos a la que sería nuestra habitación.

+ Aquí construiremos nuestros sueños Natalia, te prometo que viviré para hacerte feliz.

+ Mami ven a ver mi habitación, es enorme (me llamó Alicia) ¿la puedo decorar a mi gusto?

+ Claro que si hija, pero no seas demasiado loca por favor

+ Como loca mamá, si soy la niña más seria, quiero una habitación llena de color

+ Bueno, siempre y cuando no pongas un muro de cada color, está bien jajajajaja

Hicimos planes para decorar la casa y decidimos llamar a una agencia experta en decoraciones y que se encargaran, siguiendo nuestras instrucciones.

Nosotros teníamos una gran empresa que dirigir, los Almacenes Valencia tenían presencia en todo el país.

Fijamos la fecha de nuestra boda para 6 meses después, tiempo suficiente para que la casa estuviera lista y nuestras familias se conocieran

La noticia de mi próxima boda y nada menos que con el dueño de los almacenes Valencia causó un gran impacto no solo en mi familia, en toda la ciudad, por supuesto que Carlos mi exmarido, se enteró y vino una tarde con su nueva esposa, aquella chica con la que me estuvo engañando durante tanto tiempo.

+ Natalia espero que no nos guardes rencor, ahora tú también estás rehaciendo tu vida, felicidades y perdóname por todos los malos momentos que viviste a mi lado

+ ¿Sabes Carlos? Te perdono porque gracias a la gran desilusión que me causaste, encontré al amor de mi vida, a mi alma gemela.

+ Nos abrazamos y se marcharon después de ver a los niños.

+ Natalia amor, vi a Carlos tu ex marido salir de tu casa ¿está todo bien?

+ Si amor, todo está bien, ya no hay rencores todo está perdonado.

+ Ven déjame abrazarte, te extraño mucho desde que no vas todo el día a la oficina,

+ Pero será solo mientras nos casamos amor, después de nuestro viaje de bodas, pienso seguir en mi puesto como tu asistente.

+ Me parece señora mía que eso no va a ser posible, porque regresarás como mi esposa.

+ Oye Sebastián, los empleados de los almacenes en todo el país, se han puesto de acuerdo y quieren hacernos un regalo significativo, y he pensado que podrían hacer una donación para una de las instituciones que patrocinan los almacenes ¿Qué te parece amor?

+ Muy buena idea, ¿te encargas tú de eso querida?

+ Por supuesto amor, yo me hago cargo, ven vamos a comer con los niños, hemos preparado entre todos, unas delicias que te vas a chupar los dedos.

Por fin llegó el día de la boda y todo era como un torbellino a mi alrededor, hasta este día, cada quien vivía en su casa, habíamos decidido esperar hasta la boda para mudarnos a la nueva casa, durante nuestro viaje los niños se quedarían con mis padres que los adoraban, incluida Lucía y aunque parezca increíble en estos tiempos no hemos tenido intimidad aún, los dos queríamos esperar y así lo hicimos, con muchas dificultades debo confesar.

Viajamos todo un mes recorrimos varios países, Sebastián tenía un gran yate y contaba con una gran tripulación que lo mantenía al día y en buen estado, así que nos hicimos a la mar y bajábamos a tierra cuando nos apetecía, en las Islas Griegas, vivimos unos días de ensueño, conocimos playas maravillosas y gente extraordinaria.

Por fin regresamos a casa un domingo, no avisamos a nadie para sorprender a los niños, veníamos cargados de regalos para ellos y nuestros padres, Cuando llegamos a nuestro nuevo hogar, le

llamé a mi madre para que trajeran a los chicos a casa, Sebastián les habló a sus padres para que vinieran también.

Mamá decidió no decirles a los niños a donde los llevaban para sorprenderlos y vaya que lo logró, aquello era una locura, los chiquillos gritaban y brincaban que daba gusto, por fin se calmaron y nos fuimos todos al salón para entregarles sus regalos.

Cuando por fin se fueron nuestros padres y nos quedamos a solas con nuestros hijos, todo parecía volver a la normalidad, éramos una familia realmente y eso me hacía muy feliz.

Era la primera noche que pasaríamos en nuestra casa, a pesar de tener ya un mes de casados, de conocernos en la intimidad plenamente, había algo de novedoso para los dos.

Y eso le daba un sabor especial al momento, al llegar a nuestra habitación, Sebastián me tomó en sus brazos y con mucho cuidado me depositó en el piso a un lado de nuestra cama.

+ Nat, mi amor esta habitación será nuestro refugio.

+ Gracias amor por ser un esposo delicado, sensitivo y muy apasionado, creo que me he sacado la lotería contigo.

Dormimos hasta tarde, los niños estaban de vacaciones aún y nosotros nos podíamos dar el lujo de ir a trabajar hasta dentro de unos días, Habíamos planeado antes de regresar, que nos tomaríamos dos semanas más para acostumbrarnos a la nueva casa, la verdad es que queríamos disfrutar de ella con nuestros hijos también

+ Despierta dormilón (le dije al oído a mi esposo) los niños nos han preparado el desayuno.

+ Y si nos saltamos el desayuno (me dijo metiéndome de nuevo en la cama con un rápido movimiento)

+ Sebastián Valencia, en cualquier momento entran los niños por esa puerta, anda amor, que ya tienen la mesa puesta y nos están esperando, Lucía ha ayudado a hacer el jugo de naranja, anda, vamos a desayunar y luego si quieres sigues durmiendo.

+ Y tu

+ Yo que

+ ¿Vienes a dormir conmigo después de desayunar?

+ No seas travieso amor, vamos

Sebastián salió de la cama a regañadientes, se puso su bata y bajamos al desayunador, los niños habían preparado waffles, tocino, fruta, yogurt, café y el jugo de naranja que una orgullosa Lucía nos sirvió a cada uno.

+ Papá podemos ir al almacén por favor?

+ A qué quieres ir al almacén Lucía

+ Necesito unas cosas con urgencia para mi habitación

+ Dime que es lo que necesitas lo podemos pedir que nos lo manden hija, hoy queremos quedarnos todo el día en casa con ustedes solamente

+ Entonces puedo esperar Papito, quiero ir yo para elegir mis cosas.

+ Ah muy bien señorita, la abrazó y se rieron los dos,

+ Y ustedes hijos, (les dijo a Alicia y a Carlitos) hagan una lista también de lo que necesitan para ir mañana todos a los almacenes ¿están de acuerdo?

Para mi sorpresa los dos le respondieron de una manera que no esperaba que lo hicieran, al menos tan pronto, pero que me emocionó mucho, porque era el resultado del cariño y el respeto que Sebastián tenía por ellos y por mí.

+ Si papá, está bien haremos nuestra lista, (se levantaron de su silla y fueron a darle un beso en la mejilla como lo había hecho Lucía)

+ Mis chicos buenos, (dijo emocionado Sebastián) ahora vamos a terminar el desayuno, después queremos entregarles otras cositas que les trajimos de nuestro viaje.

+ ¡Bravo más regalos! (gritó Lucía)

+ Nat (me encanta que me llame así, solo él lo hace, creo que por eso me gusta) ¿y qué te parece si invitamos hoy a cenar a nuestros padres? Me gustaría que también se vayan integrando a nuestra familia, que se conozcan más entre ellos, o si piensas que es demasiado pronto, lo podemos planear para otro día, solo piénsalo por favor

+ Me gusta la idea amor, ¿si los invitamos para mañana? Así preparamos mejor una comida para que sea a una hora en la que podamos convivir más tiempo con los niños, por la noche ellos se estarán durmiendo y no disfrutarán a los abuelos

+ Tienes razón mi querida esposa, mañana será entonces

Así de manera rápida y sencilla llegábamos a un acuerdo casi siempre, y digo “casi” porque no piensen que todo es miel sobre hojuelas en esta relación, también ha habido ocasiones en las que no sucede así, pero nunca nos vamos a la cama sin haber solucionado el desacuerdo.

Ese primer día ya todos juntos en la nueva casa, fue memorable, creamos recuerdos que nos acompañarán por el resto de nuestras vidas.

Tomamos muchas fotos con los chicos, ellos nos tomaron otras a nosotros, como era un día caluroso, terminamos todos en la piscina en la tarde y ahí estuvimos hasta que llegó la hora de darles la merienda a los niños.

En recuerdo de aquel primer fin de semana que Alicia pasó en mi casa, pedimos pizzas a domicilio y eso cenamos los 5.

+ Papá (dijo Carlitos) ¿sabes que me gusta mucho el futbol?

+ No lo sabía hijo, pero qué bueno que me lo dices, ¿sabes algo? A mí también me gusta mucho, cuando quieras jugamos tú y yo y también

podemos ir al estadio a ver algún partido que a ti te interese.

+ Muy bien papito, creo que vamos a ver muchos partidos juntos

+ Oye Carlitos ¿y no te gustaría ir a un club, una escuela de futbol para que te integres a un equipo hijo?

+ Si, papá eso me gustaría mucho ¿tú me puedes llevar?

+ por supuesto hijo, mañana comenzamos a buscar una escuela de futbol adecuada para ti ¿está bien?

+ Bueno (dijo Carlitos muy contento)

Terminamos de cenar y pasamos al saloncito familiar para ver una película todos juntos, los niños eligieron una comedia muy divertida, todos reímos y comimos palomitas, uno a uno los chiquillos fueron cayendo dormidos y los fuimos llevando a sus habitaciones.

Nosotros volvimos al saloncito a escuchar un poco de música y tomar una copa de vino que nos apetecía.

No sé cuándo me quedé dormida recostada en el hombro de mi marido, desperté cuando el me levantó en brazos para llevarme a la cama,

subimos las escaleras y así, yo abrazada a su cuello llegamos hasta nuestra habitación.

Soy tan feliz, todos los días agradezco el haber cruzado nuestros caminos y formar ahora una gran familia.

Por la mañana les llamamos a nuestros padres para invitarlos a comer.

+ Hola mamita, buenos días

+ Hija que alegría escucharte Natalia, como están los niños, los extrañamos mucho tu padre y yo, bueno hasta Jacinta los echa de menos, dice que la mesa se ve tan vacía y ella prepara tan poca comida ahora.

+ Bien mamá, están felices, pero hoy podrás pasar la tarde con ellos, les hablamos para invitarlos a comer, también vendrán los padres de Sebastián.

+ Claro que sí y por el postre no te preocupes, que yo me voy a poner a hornear tu pastel favorito, y un flan que a los niños les encantó cuando estuvieron aquí, nos vemos más tarde hija.

+ Listo amor, mis padres están avisados, mamá traerá el postre, llama a los tuyos

+ Hola padre como están, buenos días.

+ Bien hijo y ustedes como están, como están mis nietos (era hermoso como los padres de Sebastián habían adoptado como sus nietos a mis hijos)

+ Bien, bien padre; precisamente les hablamos Natalia y yo para invitarlos a comer hoy y puedan disfrutar de los niños y nosotros de su compañía también.

+ Hombre, me parece perfecto, deja que le digo a tu madre, espera.

+ ¡Hijo! Me dice tu padre que iremos a comer con ustedes, cuanto me alegro, dile a Natalia que no se preocupe por el postre, haré las rosquillas que tanto le gustan a Lucía, Alicia y Carlitos parece que también les gustaron cuando vinieron a pasar un fin de semana a casa, las hicimos entre los cuatro y no veas como nos divertimos.

+ Nat parece que tendremos mucho postre este día (nos abrazamos y reímos al imaginar la cantidad de postres que llegarían a casa) por supuesto se de algunas personitas que estarán felices por eso.

+ Bueno Sebastián hay que ir al supermercado a comprar algunas cosas que hacen falta para la comida.

+ Pues manos a la obra, vamos a preguntar a los chicos si quieren ir con nosotros.

Por supuesto que se apuntaron los tres de inmediato y nos fuimos.

Cuando estábamos en la sección de frutas y verduras, los tres niños llegaron a reclamar la atención de Sebastián, llegaron corriendo y gritando al mismo tiempo ¡papá, papito!

+ Ven a ver esta pantalla gigante, imagina como se verían nuestras películas dijo Alicia

+ Y como disfrutaríamos un partido de fútbol (dijo Carlitos)

+ Ni modo amor, los hijos me reclaman, voy con ellos a ver la pantalla.

Yo seguí seleccionando algunas verduras que me hacían falta, cuando escucho una voz conocida,

+ Hola Natalia

Era Carlos, mi ex marido y padre de mis hijos

+ Hola Carlos como estás

+ Escuché como llamaron Mis hijos a tu marido, porque permites que le digan papá a un desconocido.

+ Te recuerdo que Sebastián no es ningún desconocido Carlos, es mi marido y ha sabido ser más padre de mis hijos que tú, así que no entres por ahí y muévete, que voy a pasar, adiós.

Pero que se había creído, semejante tonto. Iba furiosa, me temblaban las manos, cuando llegué con Sebastián y los chicos que estaban entretenidos viendo unos juegos, él me notó contrariada, me pasó un brazo por los hombros para tranquilizarme.

+ Pero que pasó Nat, quien te hizo enojar así amor

+ Carlos, el muy tonto escuchó que los chicos te llamaban papá y fue a reclamarme porque permitía que lo hicieran, el muy cretino que nunca supo ser un buen padre para ellos, ahora viene con una dignidad aparente que no sé de dónde la ha sacado.

+ No te enojas amor, no vale la pena no le des ni a Carlos ni a nadie el poder de molestarte ¿está bien?

Me apretó a su costado y me besó en la frente.

+ Ven, vamos por los chicos, qué nos falta

+ creo que nada, ya llevamos todo.

+ Bien, entonces vámonos a preparar una deliciosa comida.

Cuando llegaron mis padres, me fui con mamá a la cocina a guardar el flan en la nevera.

+ Natalia, a ti te pasa algo ¿tienes problemas con Sebastián?

+ No mamita, Sebastián es un sol. Esta mañana pasó algo que me molestó mucho y Carlos es el culpable.

Le conté todo a mi madre, ella me abrazó y me dijo:

+ Tranquila hija, no tiene nada que reclamar, el que falló fue el, no te preocupes.

+ No se mamita, tengo un presentimiento que no me deja en paz.

+ Nat amor, ya está lista la mesa en el jardín y el asador está en su punto, así que vamos las estamos esperando.

+ Ya vamos amor, ¿vamos mamá?

Los padres de Sebastián estaban felices organizando a los niños, Comimos divinamente, mi marido debo decir que es un excelente parrillero, nos hizo unas chuletas, unas costillas y un pollo

deliciosos, yo me encargue de las ensaladas, y los aderezos, pasamos una tarde muy agradable con nuestra gran familia, era bonito que todos se llevaran tan bien, mi padre y el padre se Sebastián terminaron la tarde jugando una partida de dominó a la que se unió Sebastián.

Los niños continuaron con sus juegos y mi suegra, mi madre y yo nos divertíamos viendo el cuadro familiar que habíamos logrado crear Sebastián y yo, me sentía tan feliz.

+ Nat he pasado un día excelente amor, tener a nuestros padres en casa, ver lo bien que se llevan los 4 para mi tiene mucho valor, los niños estuvieron felices con los abuelos y ni que decir de los postres, todos comieron de todo.

+ No te quejes que tú también comiste de todo glotón.

+ No de todo, me falta la cereza del pastel (me atrajo hacia él y me besó con esa pasión que yo ya conocía en él y me encantaba) ¿nos vamos a dormir amor?

+ Está bien, vamos a dormir señor apasionado.

Me tiró suavemente del pelo y se apoderó de mis labios de nuevo.

Por la mañana mientras estaba preparando el desayuno con la chica que nos ayuda en la cocina, me llama el vigilante de la entrada para decirme que un señor pregunta por mí.

+ ¿Le ha dado su nombre? Era raro que alguien viniera a buscarme y más sienta tan temprano

+ Dice que es el Licenciado Suarez.

+ Muy bien, déjelo pasar y gracias

+ Quien era amor (pregunto Sebastián que entraba a la cocina)

+ El vigilante de la entrada, que viene a buscarme un Licenciado Suarez.

+ ¿A esta hora? ¿crees que sea algo de los almacenes querida?

+ No tengo idea amor, ya lo sabremos, está llegando ¿me acompañas?

+ Por supuesto, vamos.

+ Buenos días, Soy Natalia de Valencia

+ Buenos días señora Valencia, le vengo a entregar una notificación (dijo extendiéndome un sobre)

+ De que se trata esto Licenciado (preguntó Sebastián), perdón soy Sebastián Valencia

+ Le estoy notificando a su esposa que el señor Carlos Ríos Conde abrió un proceso legal para reclamar la patria potestad de sus hijos.

Creí que se trataba de una mala broma, esto no podía estar pasando, ¿por qué Carlos hacía esto? Me temblaban las manos, el solo pensar que podía perder a mis hijos me ponía enferma.

El Licenciado se retiró y Sebastián tomó el teléfono y llamó al departamento jurídico de los almacenes, le pidió al Licenciado Márquez que viniera a casa de inmediato.

+ Tranquila amor, vamos a solucionar esto de inmediato, no te preocupes.

+ Pero como puede ser capaz Carlos de algo así Sebastián, el que nunca se preocupó por mis hijos, que solo nos aventaba con las migajas que le sobraban, esto no puede estar pasando.

+ Cálmate Nat, ahora que venga Márquez encontraremos una solución, ya verás.

No pude más, al sentirme en los brazos protectores de mi marido salieron las lágrimas de rabia e impotencia.

+ Lo vi en sus ojos ayer amor, cuando lo encontré en el supermercado, vino a reclamarme el que mis

hijos te llamaran papá, no me gustó su tono su reclamo.

+ Le daremos la batalla amor, nadie nos puede arrebatarnos a nuestros hijos (me tranquilizaba tanto Sebastián, me sentía protegida)

Llegó el Licenciado Márquez, le entregué la notificación que me trajo el abogado de Carlos, la leyó, me hizo varias preguntas.

+ Muy bien Natalia, vamos a contrademandar el no solo está solicitando la patria potestad de los niños, también exige una jugosa pensión alimenticia.

+ Ya veo por donde le entró de pronto el amor por los hijos, es el ser más ruin y despreciable que he conocido, como pude ser tan ciega y no darme cuenta de sus planes.

+ ¿Márquez te puedes encargar de todo por favor?

+ Por supuesto que si Sebastián

+ Quiero saber cuáles son sus verdaderas intenciones, si como pensamos es solo por dinero, entonces estableceremos una negociación, pero eso sí; tienes que asegurarte de que no pueda volver a intentar siquiera hacer algo así, nuestros

hijos no son moneda de cambio Márquez y a este tipo le tiene que quedar bien claro.

+ No te preocupes amigo, veré la mejor manera de negociar con él, le voy a hacer una oferta que no pueda rechazar, si tú me lo autorizas,

+ Por supuesto y consigue de inmediato una orden de restricción, no quiero que se acerque a mi mujer y a mis hijos.

+ Muy bien, entonces me retiro para comenzar con todo esto cuanto antes, me voy a poner en contacto ahora mismo con su abogado.

+ Hazlo desde aquí por favor Márquez (dije yo)

Por favor, quiero estar al tanto de todo

+ Natalia (me dijo el abogado) no te preocupes, vamos a tomar el control de este asunto, esto lo vas a recordar solamente como una mala broma de un tipo lunático ¿está bien? Así que tranquila, yo me encargo de todo.

El Licenciado se puso en contacto con el abogado de Carlos y se fue, porque se iba a entrevistar con el de inmediato.

+ Sebastián, tengo mucho miedo

+ No tienes porque Nat, no va a pasar nada, si lo que quiere es dinero, se lo daremos, pero con la condición de que desaparezca definitivamente de nuestras vidas, no te preocupes y cambia esa carita, que ya bajan los chicos, que no te noten que estás preocupada, ellos no tienen que enterarse de las bajezas de Carlos, después de todo es su padre.

+ Gracias amor, por ser así

+ Así cómo querida

+ Por ser mi fortaleza, por amarme y amar a nuestros hijos como lo haces, gracias.

+ Te amo y lo sabes, no voy a permitir que nada, ni nadie perturbe tu paz, si está en mis manos evitarte cualquier dolor o sufrimiento, lo voy a hacer, sin dudarlo. Eres mi esposa Nat ya no son tus problemas, ni mis problemas, son nuestros problemas, como también son nuestras alegrías ¿está bien? Así que no te preocupes, esto lo solucionaremos a la mayor brevedad.

+ Me siento tan segura y protegida a tu lado amor

+ Ven acá señora mía, (me rodeó con sus brazos y el escuchar el latido de su corazón me devolvió totalmente la tranquilidad)

+ Mamá, papá ya terminamos el desayuno (dijo Alicia) podemos ir a los almacenes a ver si ya llegó la ¿pantalla que pedimos?

+ Alicia por Dios, no seas ansiosa, apenas la pidieron ayer, ya la mandarán a casa cuando llegue (le dije a la niña)

+ Mamita es que los tres necesitamos ir a los almacenes, es urgente.

+ A ver mis niños (dijo Sebastián) que es eso tan urgente

+ No te lo podemos decir papá (dijo Lucía) es una sorpresa

Carlitos se acercó a Sebastián y le dijo algo al oído

+ Bien chicos, me parece que, si es urgente ir a los almacenes, Nat vienes con nosotros amor.

+ No amor, me quedo en casa esta vez, voy a llamar a mi madre necesito hablar con ella.

+ Muy bien, entonces chicos, al auto todo mundo, mamá se queda en casa

Se fueron tan contentos con su padre los tres, porque sí, Sebastián se había convertido en ese padre que mis hijos tanto necesitaban y yo estaba tan contenta de verlos tan unidos a él.

+ Mamá, ¿puedo mandar al chofer por ti? Necesito hablar contigo, pero no quiero salir de casa.

+ Hija claro que sí, pero dime que es lo que te pasa Natalia, te escucho un poco alterada

+ Se trata de Carlos Mamá

+ Voy de inmediato, no hace falta que mandes al chofer, puedo ir yo en mi auto.

Estaba inquieta, porque no lograba entender a Carlos. Llegó mi madre y me arrojó a sus brazos como cuando era pequeña

+ Vamos hija que no puede ser tan grave, tranquilízate por el amor de Dios

+ Mamá Carlos me está peleando la patria potestad de mis hijos, Sebastián y el abogado de los almacenes dicen que es claro que lo que él quiere es dinero, pero yo no puedo evitar sentirme temerosa solo de pensar que pueda llevarse a mis niños.

+ Primero necesitas calmarte para que puedas pensar claramente hija, si tu marido y el abogado te dicen que no te preocupes, es porque saben lo que están haciendo, así que confía en ellos por favor, Sebastián no va a permitir que Carlos o alguien más les haga daño ni a ti, ni a mis nietos, así que tranquila, desahógate si lo necesitas, eso te hará bien, pero después quiero ver a esa Natalia fuerte y segura de sí misma que siempre has sido, por favor hija

Lloré en los brazos de mi madre, claro que lo hice, lo necesitaba, por fin la calma fue llegando, mamá me preparó un té de manzanilla y pudimos platicar tranquilamente, sonó el timbre de mi celular, era el Licenciado Márquez.

+ Hola Natalia, tengo noticias, esto se va a solucionar más rápido de lo que pensamos y ustedes no van a tener que darle un peso a tu ex marido.

+ Como es eso Licenciado, no entiendo

+ Voy de camino a tu casa, para explicarles a los dos todo, te vas a sorprender de lo que he descubierto.

+ Le voy a llamar de inmediato a Sebastián, fue con los niños a los almacenes.

+ No te preocupes, ya viene en camino, me llamó para saber cómo iban las negociaciones y le dije que los quería ver a los dos en tu casa. Estoy llegando casi Natalia, te veo en un momento

Mi madre estaba contestando su celular, le llamaba mi padre.

+ Hija me voy a ir a casa, Sebastián llevó a los niños para allá, están solos con Jacinta tu padre se fue al campo de golf, pero si me necesitas aquí que se las arregle la buena Jacinta con los tres chicos, que son bien portados

+ No mamita, prefiero que estés con los niños, me sentiré más segura si tú estás con ellos por favor,

cuando se vaya el abogado iremos a tu casa con los niños y te contaré todo

+ Tienes razón, me voy ahora mismo con mis nietos, nos vemos más tarde y tu tranquila (me dio un beso en la mejilla y salió apresurada)

+ Nat amor, ya estoy aquí, no tarda en entrar Márquez, está estacionando su auto, decidí llevar a los niños a casa de tus padres que nos quedaba de camino amor, no quiero que ellos sepan por ahora lo que está pasando, en el futuro lejano, si llega a ser necesario ellos lo sabrán, pero no ahora, son muy chicos para darles una carga tan pesada.

+ Tienes razón amor gracias, ya está aquí Márquez, pasa Licenciado, pedí que nos sirvieran café ¿está bien? O prefieren otra cosa.

+ El café es perfecto, gracias Natalia. Les traigo excelentes noticias.

+ Habla por Dios Márquez, (lo apresuró Sebastián)

+ Me entrevisté con el Licenciado Suarez en su despacho, le llamó por teléfono a Carlos para que se presentara e iniciar las negociaciones, pero este nunca respondió, así que envió a un mensajero a su casa con una notificación por escrito con carácter de urgencia, este nos llamó desde el lugar y nos dio la noticia, la actual esposa de Carlos estaba siendo trasladada en ambulancia al hospital, por una tremenda golpiza que le había propinado Carlos, estaba la policía en el lugar, por

supuesto que fuimos de inmediato al hospital a donde habían llevado a la señora, solo para enterarnos el motivo de tal golpiza.

La mujer estaba embarazada nuevamente y Carlos montó en cólera y la golpeó de tal manera que ella perdió al bebé, a Carlos lo llevaron detenido y va a ser muy difícil que salga libre pronto, lo están acusando de intento de homicidio y de ser el responsable del aborto de su esposa, la señora está muy mal, perdió mucha sangre y su vida está en riesgo.

+ ¿Y sus hijos? Pregunté

+ Los niños fueron llevados a un albergue mientras llegan los padres de su madre a hacerse cargo de ellos, pero por supuesto que la demanda interpuesta por Carlos queda sin efecto automáticamente, ya no tienen de que preocuparse Natalia.

Solté el llanto, pero ahora era un llanto de liberación de alegría, de saber que mis hijos ya no estaban en peligro.

+ Bueno queridos amigos, esto es todo, ya no hay peligro.

+ Gracias Márquez por toda tu ayuda (dijo Sebastián)

+ Pero si no hice nada, en realidad fue Carlos el que hizo todo, es un tipo despreciable Natalia, fuiste afortunada y valiente al decidir dejarlo en su momento, Yo me retiro, tengo mucho papeleo que me está esperando en el despacho, me alegro que todo se haya solucionado chicos.

+ Nat mi vida, ya pasó todo, ven déjame abrazarte.

Fuimos por los niños a casa de mis padres, mamá había preparado una deliciosa pasta para todos y nos quedamos a comer con ellos, Sebastián y mi padre se fueron al salón a platicar, estoy segura que mi marido le contaría a papá todo el problema que acabábamos de vivir

+ Natalia, ahora sí cuéntame hija, los veo muy relajados a ustedes dos

Le conté todo a mi madre y al final me dijo:

+ Por algo nunca me cayó bien Carlos hija, sabía que en el fondo tenía el alma negra

+ Y porque nunca me dijiste nada mamita

+ ¿Hubieras cambiado de opinión cuando decidiste casarte con el si yo me hubiera opuesto?

+ No, tienes razón, no te hubiera escuchado ¿me perdonas?

+ Hija, no tengo nada que perdonarte, mejor veamos lo bueno que te dejó esa experiencia, mira hacia el jardín y dime que es lo que ves.

+ A mis hijos mamá, a mi marido, a papá

+ Eso mi vida es lo que tienes que agradecer, si no hubieras vivido esa experiencia con Carlos, no tendrías los hijos que tienes hoy, la vida no te hubiera empujado a buscar ese trabajo en el que conociste a Sebastián y se enamoraron, ahora tienen una bonita familia, se aman y

se respetan, así que no hay nada que de que pedir perdón, y si mucho que agradecer.

+ Tienes razón mamita, siempre tan clara en tus consejos y en tu vida, soy afortunada ¿sabes? Tengo a los mejores padres del mundo, solo me faltó un hermano

+ No se pudo y no porque no lo quisiéramos, simplemente no llegó y te teníamos a ti, que completabas nuestra familia.

Tengo una madre sabia y con una mentalidad que se actualiza con el tiempo, eso la hace más cercana también a sus nietos y la quieren mucho.

Nos despedimos de mis padres hacia las 7 de la tarde, fuimos a comprar un helado con los niños, se nos antojó entrar a un cine y ver una película de acción que se estrenaba, cuando volvíamos a casa los chicos estaban rendidos, llegaron dormidos los 3.

+ Bien señora mía, los chicos están en sus habitaciones, te invito a una copa en el salón y a escuchar algo de música, nos hace falta relajarnos un poco.

+ Vamos amor, tu pon el vino y la música, mientras yo preparo algo para picar, vuelvo en seguida.

No sé el tiempo que estuvimos en el salón, sí sé que el vino comenzó a hacer estragos en mí y que Sebastián reía divertido

Me desperté con una resaca espantosa, Sebastián no estaba a mi lado, vi el reloj y eran las 10: de la mañana, me di un baño y bajé, todos estaban en la cocina, el dirigiendo a los chicos que preparaban unas galletas y un pastel.

+ Buenos días amores

+ ¡Mamá! (dijo Alicia) no vengas a la cocina, papa llévatela, nos va a arruinar la sorpresa

+ Ven amor, tienes prohibido entrar hoy a la cocina (me guiño un ojo) vamos al salón, ¿tienes apetito? Te pido algo

+ Quiero café y algo que me ayude con la resaca, Sebastián porqué me dejaste beber de esa manera

+ Estabas tan divertida que no lo pude evitar, ven acá que no me has dado los buenos días como se debe.

Así es nuestra vida, simple y llena de amor, me intrigaba lo que estaban haciendo los chicos en la cocina y se lo dije a Sebastián.

+ No te preocupes, todo está bajo control, toma tu café y come este pan con queso y jamón

A eso del medio día llegaron los 3 niños sonrientes y nos invitaron a ir con ellos al comedor.

+ Pero que es esto hijos que festejamos

+ festejamos que un día como hoy comenzamos a ser una familia con Sebastián y Lucía Mamita, ¿recuerdas aquella primera vez que la llevaste a casa y luego vino

papá con unas pizzas? Fue un día como hoy hace dos años.

+ Mi chica romántica (le dije a Alicia con un abrazo al que se unieron sus hermanos y Sebastián)

Los días pasaban y ya era domingo de nuevo, al día siguiente lunes comenzábamos a trabajar en los almacenes, era mi regreso como la esposa de Sebastián Valencia.

Los chicos comenzaban a ir al Colegio también, era hora de comenzar con la rutina diaria, se habían terminado las vacaciones para todos

La llegada a los almacenes fue muy bonita, nos habían preparado una recepción de bienvenida los empleados, le agradecimos por el detalle y después de un rato subimos a nuestros despachos que se comunicaban, la primera sorpresa fue el letrero en la puerta del mío.

Decía “DIRECTOR ADMINISTRATIVO”

+ Bienvenida a tu nueva oficina amor y a tu nuevo nombramiento

+ Pero esto no era necesario Sebastián

+ Por supuesto que es necesario amor, ahora eres mi esposa, dame ese gusto ¿sí? Deja ese letrero ahí

+ Está bien amor, todo lo que tú haces y dices siempre está bien para mí, ¿ya te dije hoy que te amo?

+ Si cuando despertaste, pero me gusta que me lo repitas siempre. (me abrazó y me besó como solo él lo sabe hacer)

+ Bueno señor Valencia, hay una empresa que dirigir, vamos a trabajar, seguramente hay muchos pendientes

La mañana transcurrió muy rápido, cuando nos dimos cuenta ya eran las 3: de la tarde, habíamos acordado que solo trabajaríamos por las mañanas, para tener tiempo para los chicos y sus tareas escolares, solo cuando fuera estrictamente necesario que alguno de nosotros hiciera presencia en los almacenes por la tarde lo haríamos.

Así pasaron los meses, y uno de tantos días me di cuenta que mi periodo no había llegado, me puse a hacer cuentas y habían pasado 8 semanas ya, ¿será posible? Pensé. Tenía que salir de dudas de inmediato, fui a comprar una prueba de embarazo, la hice y si estaba totalmente embarazada.

+ Sebastián amor, a qué hora nos vamos a ir a casa

+ Cuando tú quieras preciosa, últimamente te he notado algo cansada por las tardes amor, creo que estás trabajando mucho

+ Si puede ser, ¿nos podemos ir ya amor?

Sebastián tan perceptivo que es, se levantó de su sillón de inmediato y llegó a tiempo para tomarme en sus brazos, estaba tan mareada que casi caigo al piso.

+ Nat amor que te pasa, ¿te sientes mal? Vamos que te llevo al médico.

+ No hace falta iremos, pero después ahora solo necesito estar así en tus brazos.

Cuando me tenía abrazada, le dije al oído

+ Amor estoy embarazada, seremos padres de nuevo

De la sorpresa el que casi cae al piso fue el, creo que se volvió loco

+ ¿Estamos esperando un bebé? ¿estás embarazada? No te muevas, no hagas ningún esfuerzo, levanta las piernas, recuéstate en el sofá.

+ Sebastián calma amor, estoy embarazada, no enferma ¿estás feliz de volver a ser padre?

+ ¿Feliz? Estoy a punto de explotar de alegría Nat, tenemos que hacer modificaciones a la casa de inmediato, te pondré un elevador, para que no subas y bajes escaleras, construiremos otra habitación para el bebé, hay que pensar en todas las medidas de seguridad que necesitamos para que el nene o nena esté seguro en casa

+ Amor, ¿te puedes calmar un poco? Creo que para que nuestro bebé comience a andar por la casa, falta mucho, así que paso a paso, lo del elevador, no hace falta, la habitación nueva tampoco hace falta, vamos poco a poco amor, disfrutemos primero esta etapa y nos iremos adaptando todos ¿te parece bien?

+ Como siempre amor, tienes razón, pero si me vas a dejar que te cuide como yo quiero

+ Si amor, pero sin exagerar por favor

Comenzó a llorar abrazado a mi vientre, Nat tengo miedo, no quiero que nada te pase, no resistiría perderte.

+ Sebastián Valencia, aleja esos pensamientos de tu cabeza, no me pasará nada, tuviste una experiencia muy dura amor, pero no a todas las mujeres nos pasa igual, mira, yo misma di a luz a dos hermosos hijos y ahora tendremos al nuestro en unos meses más, tienes que vencer ese miedo, por favor amor y disfrutemos esta etapa nueva en nuestra vida

+ Se que tienes razón, pero no puedo evitar sentir este temor de perderte, ¿me ayudas a vencerlo?

+ Claro que sí, vamos a vivir los dos este embarazo al máximo, te lo prometo

Llegamos a casa, les llevábamos a los chicos unos regalos, cuando los abrieron brincaban de alegría los tres, de inmediato se pusieron sus camisetas con la leyenda de HERMANO Y HERMANA MAYOR

La noticia de mi embarazo llegó en el mejor momento, los chicos cada día eran más independientes, incluso Lucía que era la más pequeña, así que la llegada de un nuevo bebé era una ilusión para todos.

+ Nat ¿te parece bien que llamemos a nuestros padres y los invitemos a unirse a esta alegría?

+ Claro que si amor, llámalos tú por favor, pero no les digas nada por teléfono, solo invítalos a pasar la tarde con nosotros.

Llegaron nuestros padres, que para entonces ya habían hecho un equipo formidable los cuatro, pasaban casi todas las tardes juntos, los hombres jugando al golf y ellas acompañándolos a veces y otras se reunían con amigas mutuas o simplemente se quedaban en casa y horneaban sin parar, lo cual era bueno porque con frecuencia nos dotaban de exquisiteces.

+ Bueno chicos, los cuatro pensamos que nos reunieron hoy por un motivo especial, cual es el plan. (dijo don Alfonso el padre de Sebastián)

+ Vamos al salón, ahí nos están esperando los niños, ven Nat.

Entramos al salón, los chicos estaban junto al ventanal, de espaldas a nosotros, esperando la señal, todos tenían puesta su camiseta de hermano mayor.

+ ¿Qué hacen los niños en la ventana? (dijo mi madre)

+ ¿Qué están viendo hijos? Les dije yo.

Los tres voltearon al mismo tiempo y se acercaron a los abuelos que se quedaron mudos de la sorpresa, cuando por fin se repusieron explotaron de alegría, los cuatro estaban felices.

+ Natalia (dijo mi madre) esto es una gran alegría hija

La tarde entera la pasamos en familia con los abuelos, todos haciendo planes, a Alicia se le ocurrió hacer una especie de concurso para elegir el nombre del bebé y rápidamente lo organizo todo.

+ Alicia cariño, aun es muy pronto para elegir nombre, no sabemos si es niño o niña, tenemos tiempo para eso

+ Bueno está bien mamita, pero tienes que admitir que es una buena idea (todos reímos)

Al día siguiente Sebastián llamó al arquitecto que se había encargado de construir la casa para que comenzara con la remodelación para la habitación del nuevo bebé.

Nuestra habitación era lo suficientemente grande, solo había que hacer unos pequeños cambios para incorporar la cuna y los muebles que necesitaríamos para el nene.

Cada semana que pasaba era un descubrimiento nuevo para nosotros que, aunque ya habíamos pasado por la experiencia de ser padres, esta vez era diferente para ambos, para Sebastián fue el tener que vencer sus miedos y aprender a relajarse y disfrutarlo, para mi contar con mi marido en todo el proceso fue novedoso, mis anteriores embarazos los había vivido prácticamente sola, los niños eran una parte importante de todo esto también, me cuidaban mucho entre todos y yo pues aprendí a dejarme cuidar, solo fluía y disfrutaba.

Por fin una mañana del mes de diciembre me desperté con un malestar, le dije a Sebastián que si ese día no iba a la oficina.

+ Porqué amor ¿te sientes mal? ¿Tienes contracciones?

+ Cálmate Sebastián, me siento extraña, no tengo contracciones, pero definitivamente algo está pasando, será mejor que no me dejes sola hoy, mejor ayúdame a preparar a los chicos para su último día de clases, comienzan ya sus vacaciones de fin de año.

+ Tranquila Nat, yo me encargo tu quédate en la cama por favor.

+ No exageres amor, creo que si camino será mejor, yo voy a ver que el desayuno esté listo, tu apura a los niños.

Por fin el chofer se llevó a los chicos a la escuela y justo cuando Sebastián entraba en nuestra habitación tuve la primera contracción muy fuerte, por cierto.

Casi le rompo la mano al pobre de mi marido, todo se precipitó de tal manera que antes de medio día ya estábamos en el hospital listos para recibir a nuestro hijo, no he dicho que esperábamos un hombrecito y que por decisión unánime se llamaría Sebastián como su padre.

+ Señor Valencia (dijo la jefa de enfermeras entregándole un paquete de ropa quirúrgica) si es tan amable de cambiarse de ropa para que pueda

acompañar a su esposa, en seguida viene alguien por usted.

+ Nat, ahora estoy contigo amor (me dio un beso y lo sentí como temblaba)

+ Sebastián amor, tranquilo todo está bien

+ No lo puedo evitar Nat. (me abrazó y la enfermera le dijo que ya tenía que cambiarse de ropa)

Llegamos a una sala con un ambiente muy agradable, con una música ambiental relajante, era como estar en casa, llegó Sebastián, se colocó a mi lado y comenzó realmente el trabajo de parto, fue rápido y cuando pusieron a nuestro pequeño Sebastián sobre mi pecho los dos lloramos de alegría y agradecimiento, todo había sido tan perfecto, por fin Sebastián pudo relajarse, se llevaron al bebé para limpiarlo, pesarlo y hacerle las pruebas necesarias.

+ Señor Valencia (la voz del pediatra) aquí está su hijo, es un bebé grande y fuerte, pesó 3.900 kg y mide 57 cm, felicidades, está en perfecto estado, si quiere usted llevarlo a su habitación para que lo conozca la familia

+ ¿Y mi esposa?

+ No se preocupe, en seguida estará con ustedes.

+ Disculpe, pero yo no me muevo de aquí sin ella, deme a mi hijo, pero esperamos a Nat.

+ Está bien, pero quédese aquí junto a ella.

Solo era cuestión de limpieza y ya estaba lista para volver a mi habitación con mi esposo y nuestro Bebé

Nuestros hijos estaban felices de recibir a su hermano, los abuelos lloraban y se abrazaban.

Volver a casa con el pequeño Sebastián fue hermoso, los niños habían preparado una bienvenida para su hermano que quedó grabada en video como recuerdo y también con muchas fotografías.

Por fin nos quedamos solos con el nene en nuestra habitación, Sebastián estaba feliz y ya con los miedos vencidos, yo agradecida de esta nueva oportunidad de ser portadora del milagro de la vida.

Debo confesar que los primeros días fueron toda una aventura, para los dos, pues era como la primera vez para ambos, todo era novedoso, el nene era muy bueno, dormía mucho y casi no lloraba, el estando seco y bien comido era feliz.

+ Amor Faltan unos días para la Navidad y quiero proponerte algo Nat.

+ Lo que tú quieras amor, que planeas

+ Me gustaría invitar a cenar con nosotros a los abuelos, tú no te preocupes por nada, que tengo un buen amigo chef que se ha ofrecido a prepararnos la cena ¿qué dices?

+ Es una buena idea, pero no traigas un chef, deja que entre las abuelas y yo preparemos la cena.

+ Nat no quiero que te canses, acabas de dar a luz

+ Si señor, pero esto no es una enfermedad, te prometo que, si me siento cansada, me recostaré un rato y además estarán las abuelas para cuidarme, te aseguro que casi no me dejarán hacer nada, ya lo verás vamos a hablar con los abuelos para informarles los planes.

Así lo hicimos y los abuelos aceptaron encantados, mi madre y mi suegra de inmediato propusieron reunirse conmigo al día siguiente para elaborar el menú, los hombres se encargarían de elegir los vinos y las bebidas para los niños y para mí que no podía tomar alcohol.

Los preparativos para la Navidad estaban andando, con lista en mano las abuelas se fueron de compras para la cena, yo me encargue de hacer algunos pedidos a los almacenes para los regalos de todos.

+ Amor, me tienes sorprendido eres excelente organizadora, en cuestión de unas cuantas horas pusiste en marcha todo

+ Bueno cariño, no fui yo sola, nuestras madres son increíbles en cuanto a organizar eventos se refiere y mira que rápido nos pusimos de acuerdo las tres, tomando en cuenta los gustos de nuestros maridos, de los niños y por supuesto lo que nos gusta a nosotros también.

+ Esta será una Navidad muy especial Nat, nuestro pequeño Sebastián está con nosotros.

**+ Señora Natalia (dijo la chica que me ayudaba en casa)
Me informa el vigilante que está llegando un camión de los almacenes.**

**+ Muy bien Caro, ahora va el señor a hacerse cargo
¿verdad amor?**

**+ Por supuesto (inclinándose hacia mí me dice al oído)
¿de qué me tengo que hacer cargo querida? Que pediste a los almacenes**

+ Los regalos para los niños y para nuestros padres amor, ya vienen envueltos y etiquetados, listos para ponerlos bajo el árbol.

+ Lo dicho, piensas en todo no se te escapa nada querida, tranquila que yo me encargo de ponerlos bajo el árbol.

Se fue a recibir los regalos, yo me quedé con el nene que reclamaba su hora de comida, así que por un buen rato que se tendrían que olvidar de mí, me gustaba mi vida, tenía razón mi madre todo, absolutamente todo lo que viví antes valió la pena, gracias a todo eso es que estoy aquí ahora, tengo a mis hijos, la vida me recompensó con un buen hombre que es el motor de mi vida, sí soy feliz inmensamente feliz.

+ Mamita (la voz de Alicia me trajo de vuelta) ya terminamos mis hermanos y yo de decorar el árbol junto a papá, está lleno de regalos y los chicos se mueren por comenzar a abrirlos.

+ Pues van a tener que esperar hija, eso será hasta Navidad, ya faltan solo 3 días

+ Mamá puedo cargar a mi hermanito?

+ Claro Alicia, cuidado que acaba de comer, recárgalo sobre tu hombro y dale unos pequeños golpecitos aquí mira (y le mostraba a mi hija que ya es una adolescente muy inteligente y responsable como hacerlo)

Esos tres días se pasaron rapidísimo, ya era 24 de diciembre y estábamos desayunando cuando sonó el timbre del teléfono, fui a contestar la llamada y para mi sorpresa esa la madre de la difunta primera esposa de mi marido.

+ Sebastián te llama la madre de Marcela

+ Señora Marcia buenos días

+ Buenos días Sebastián, te extrañará mi llamada después de tantos años

+ Pues sí, me extraña mucho, pero ya me dirás el motivo de esta

+ Verás Sebastián, quiero pedirte que le permitas a Lucía pasar esta noche con nosotros, estamos muy solos y creo que es hora de que la niña sepa que tiene otros abuelos.

+ Con el respeto que me mereces Marcia, pero no creo que sea posible eso, tenemos cena en casa con toda la familia.

+ Pero Sebastián tenemos derecho a tener a mi nieta con nosotros.

+ Derecho que ustedes perdieron Marcia, al ignorar por completo que existía su nieta, como es que ahora se acuerdan de ella, no entiendo.

+ Pues no creo que a ti te haga mucha falta tenerla a tu lado Sebastián, ya tienes otra familia, creo que Lucía está de más en esa casa.

+ Mira Marcia, por respeto a Marcela que fue una gran mujer no te respondo como mereces, solo te diré que Lucía no está de más ni en esta que es su casa, ni con esta que es su familia, te agradeceré que no vuelvas a llamar

+ Amor cálmate

+ Cómo es posible Nat que desde el día del funeral de Marcela no habíamos sabido nada de esa gente, hasta hoy, y nada menos que para exigir que la niña pase Navidad con ellos, cuando no los conoce. No voy a exponer a mi hija a una situación así.

+ Claro que no amor, pero por qué no los invitas a cenar con nosotros, así se convencerán de que la niña no los conoce y que ella es feliz con su familia

+ Agradezco tu buena voluntad amor, pero no creo que eso sea posible, Marcia nunca aceptó que Marcela se casara conmigo, parece que ella tenía en mente casar a su hija con alguien de la realeza (se rio de su propia ocurrencia)

+ Bueno Sebastián, no le demos tantas vueltas entonces al asunto, le dejaste claro a la señora que la niña de su casa no sale

Y con el marido ya más tranquilo nos pusimos los dos a preparar los detalles que faltaban para que la casa estuviera lista para recibir a los abuelos y celebrar todos juntos una Navidad en familia con el nuevo integrante, el pequeño Sebastián.

A las 6: en punto llegaron mis padres seguidos de los padres de Sebastián, las mujeres nos encargamos de disponer todo lo de la cena en la cocina para calentar lo que hiciera falta y los hombres estaban eligiendo los vinos de acuerdo a los platillos que habíamos preparado, todo fluía tranquilamente, yo me daba mis escapadas para alimentar al bebé, las abuelas estaban felices, los niños también, por fin a las 9: de la noche (así lo habíamos acordado) nos sentamos a la mesa.

Mi madre fue la encargada de hacer una hermosa oración de acción de gracias que a todos nos conmovió,

+ Señor (dijo la chica que me ayudaba en casa) preguntan por usted en la puerta

+ ¿Quién pregunta?

+ Nosotros Sebastián (eran los padres de Marcela que habían logrado convencer al guardia de permitirles la entrada, lo cual disgustó mucho a Sebastián)

+ Marcia, Antonio a que se debe su visita tan inoportuna en una noche como esta.

+ Veo Sebastián que has perdido la educación que siempre te caracterizó, ya que no has permitido que Lucía cenara en nuestra casa, hemos venido nosotros a cenar con ella.

+ Mala decisión (dijo Sebastián) ya que no han sido invitados, les pido por favor que se retiren.

+ Amor (intervine yo) por qué no aceptas que se queden a cenar, así podrán ver los señores que Lucía es feliz con su familia, ahora mando poner dos lugares más en la mesa.

+ Pero Nat...

+ Tranquilo amor, todo va a salir bien, tu ve a hablar con tus padres que, si reaccionan igual que tú, entonces si la niña se puede asustar y no entenderá nada.

Me fui a la cocina a pedir que pusieran dos lugares más en la mesa y volví solo para ver la cara de sorpresa de mis suegros, se hizo un silencio en el comedor que se podía cortar con un cuchillo.

+ Mamá, papá (les dije a mis padres) los señores son los abuelos maternos de Lucía, nena ven amor y saluda a tus abuelos.

+ Mamá (me dijo muy bajito) no los conozco y no me gustan.

+ Vamos cariño si son tus abuelos hija, los padres de tu mamita que está en el cielo, anda pequeña, saluda y dales un beso.

Sin muchas ganas Lucia se acercó a sus abuelos y los saludó muy correctamente, pero no les dio el beso, de inmediato se apartó de ellos y vino a refugiarse a mi lado.

Regresamos a ocupar nuestros lugares en la mesa y comenzamos a servir la cena

Los padres de Marcela estaban muy callados, los noté un poco incómodos, pues no encajaban en la conversación que sosteníamos como familia, espero que esta prueba les sea suficiente para valorar la familia que tiene su nieta y no vengán a incomodar más a mi marido y a la niña, intenté por todos los medios involucrarlos en la dinámica familiar, pero fue imposible.

+ Y que nos cuentas Marcia (dijo por fin mi suegra) a que se debe que ahora aparezcan como si nada después de tantos años, te lo pregunto a ti, porque sabemos que Antonio cuando estás tú, es casi mudo

+ Madre por favor (dijo Sebastián)

Qué bueno que los chicos habían terminado de cenar y se fueron al salón a comer el postre.

+ Por favor que Sebastián, alguien les tiene que decir a estas personas que no son bienvenidos en este hogar, porque sí queridos Marcia y Antonio, este es un hogar, en donde se respira amor y armonía.

+ Josefa, creo que tenemos derecho a estar cerca de nuestra nieta.

+ ¿Y es ahora después de casi 8 años que se acuerdan que existe esa nieta? Perdóname, pero no te creo.

+ Se que cometimos un error muy grande y en verdad estamos arrepentidos, la muerte de Marcela nuestra única hija fue un golpe muy duro para nosotros.

+ Si Marcia (dijo Sebastián) no lo dudo ¿pero pensaron siquiera un poquito en Lucía que apenas comenzaba a vivir y ya no tenía a su madre para cuidarla? ¿O en mí que había perdido a mi compañera y me encontraba devastado y con la responsabilidad enorme de cuidar a una chiquita? No, por supuesto que no lo pensaron, podían haber llenado su soledad con el amor de su nieta, pero claro debiste pensar que te haría responsable de su cuidado y mejor se alejaron, pues sigan adelante porque sí, me casé con Marcela por amor, pero reconocí a mi alma gemela en Natalia, mi esposa y madre de mis hijos, hemos formado una familia hermosa y nos amamos, pero que les estoy diciendo si ustedes no conocen ese sentimiento.

+ Tenemos bien merecido todo lo que nos han dicho, perdónanos Sebastián, no incomodamos más, nos retiramos, solo permítenos darles a los niños unos regalos que les trajimos

+ Sebastián amor, por favor cariño termina ya con este momento tan incómodo para todos, (me daba cuenta de lo arrepentidos que estaban) es Noche Buena, Marcia, Antonio tratemos todos de darnos una nueva oportunidad, creo que los niños estarán felices de poder

abrir un regalo esta noche, vengan vamos al salón con ellos.

+ Gracias Natalia (le dijo Antonio) ahora veo porqué se enamoró Sebastián de ti.

+ Amor (le dije a mi marido tomándolo de la mano) por favor. (solo hizo un movimiento de cabeza aceptando y continuamos el camino rumbo al salón)

Los niños estaban reunidos con sus abuelos alrededor del árbol, al vernos con los padres de Marcela se pusieron serios.

+ Hijos les dijo Sebastián, los abuelos Marcia y Antonio quieren decirles algo.

+ Gracias Sebastián y a ti Natalia (dijo Marcia), niños les hemos traído unos regalos, Antonio porqué no vas al auto por ellos por favor.

+ Vamos Antonio (dijo Sebastián, yo te ayudo) y salieron

+ Lucía querida, ¿me dejas que te dé un abrazo cariño?

+ ¿Puedo mamá?

+ Por supuesto hija

+ Lucía mi niña, quiero que me conozcan tu y tus hermanitos, ¿sabes que eres muy afortunada? Mira cuantos abuelos tienes

+ Es verdad tenemos más abuelos que los otros niños del colegio, ¿te puedo dar un abrazo abuela Marcia y mis hermanitos también?

+ Claro que si mi amor, (abrazó a su nieta por primera vez en su vida y fue como si esa mujer volviera a la vida)

Se acercaron Alicia y Carlitos a abrazarla también y así estaban cuando volvieron Antonio y Sebastián cargados de regalos para los cuatro niños (habían incluido también al pequeño Sebastián)

+ ¿Y para el abuelo Antonio no hay un abrazo pequeños?

Corrieron a abrazar al nuevo abuelo, los padres de Sebastián se acercaron y abrazaron a Marcia y luego a Antonio, invitaron a mis padres a formar la comunidad de los abuelos, dijeron. Parece que las cosas comenzaban a aligerarse un poco.

Los chicos estaban felices con sus regalos, al final todos participamos en algunos juegos que los niños habían organizado y pasamos una velada muy divertida hasta que llegó la hora de mandar a los niños a dormir y los abuelos se despidieron.

+ Natalia, Sebastián (dijo Marcia al despedirse) si nos lo permiten queremos formar parte de su familia, hemos sido unos necios egoístas, no queremos perder más tiempo de gozar y ver crecer a nuestros nietos.

+ Siempre serán bienvenidos en nuestra familia (les dije apretando la mano de Sebastián que estaba mudo)

+ Gracias Natalia, Sebastián ojalá algún día nos puedas perdonar hijo, el dolor de perder a Marcela nos cegó por tanto tiempo.

+ Vamos a trabajar en recuperar la confianza que se perdió Marcia, es todo lo que puedo prometer por el momento, vamos paso a paso, hasta pronto Antonio (se despidió y entró a la casa)

+ No se preocupen (les dije yo) Sebastián es un buen hombre, ya verán que este mal momento solo quedará en el recuerdo, los esperamos pronto.

+ Gracias de nuevo Natalia (ahora era Antonio que por fin hablaba) me sentí muy incómodo al llegar aquí, pero tu dulzura suavizó el momento amargo para Sebastián y para nosotros, ten la seguridad de que pronto volveremos.

Se despidieron por fin y yo entré a la casa, Sebastián estaba sentado muy serio en el salón, tomaba una copa al verme me sirvió un vaso de jugo de manzana, yo no podía beber pues estaba amamantando al pequeño Sebastián

Abracé a mi marido y logré llamar su atención

+ Gracias Nat, si no hubieras estado tu a mi lado esta noche, creo que los hubiera sacado de la casa con mis propias manos

+ Lo se cariño, sin pensarlo les hicieron un gran daño a ti y a Lucía, no pensaron en ustedes, sobre todo en la niña, pero aquí lo importante es que están arrepentidos y quieren recuperarlos y creo que ahora si será para siempre.

+ Eres muy buena Nat

+ No amor, no se trata de ser buena o mala, se trata de saber hacer a un lado los rencores del pasado para caminar ligeros hacia el futuro ¿no crees?

+ Mi esposa tan sensitiva (me abrazó y me besó)

+ Creo señor que el vino está haciendo su efecto en ti, será mejor que nos vayamos a la cama a dormir.

+ Bueno señora, tanto como dormir no creo...

+ Pues no nos dormimos y listo, la verdad es que te extraño Sebastián, pero ya pasó la cuarentena y...

+ Y no se diga más (se levantó y me tomó de la mano, corrimos como dos adolescentes hasta nuestra habitación)

La luz del sol entrando por la ventana nos despertó casi al mismo tiempo, el pequeño Sebastián había dormido casi toda la noche, lo cual agradecía en verdad.

Entraron los niños como un huracán, se subieron a la cama y todos hablaban al mismo tiempo, les urgía bajar a abrir sus regalos, Carlitos y Lucía esperaban con mucha ilusión lo que les había dejado Santa, Alicia que ya era mayorcita, ayudaba a que sus hermanitos conservaran esa ilusión.

Tomé en brazos al bebé y bajamos todos al salón, los abuelos iban llegando pues no querían perderse la emoción de los niños con sus regalos.

+ Buenos días (saludamos a nuestros padres) vamos a abrir nuestros regalos también (dijo Sebastián)

Los chicos fueron los encargados de repartir los regalos, esto se había convertido en otra fiesta.

+ Bueno (les dije a todos) que les parece que pasemos al comedor a desayunar.

+ Pero Natalia (dijo mi suegra) a qué hora has preparado desayuno querida.

+ Lo dejé todo dispuesto desde ayer, ya nos están sirviendo, vamos...

El desayuno estuvo delicioso, los niños estaban felices y nosotros también al ver a nuestra familia reunida y en armonía.

Y así fue nuestra primera Navidad con el nuevo miembro de la familia, el pequeño Sebastián que tanta alegría trajo a nuestra vida y que le enseñó a su padre a disfrutar cada momento desde su concepción.

Somos una familia feliz, tenemos nuestras diferencias Sebastián y yo, como todas las parejas, pero nunca han sido tan grandes, que no las podamos solucionar, nuestro amor ha sido puesto a prueba y hemos salido victoriosos y fortalecidos.

Nuestros hijos nos han dado muchas satisfacciones, pero también uno que otro dolor de cabeza, en la adolescencia, pero en general han sido buenos chicos, que han ido creciendo y tomando el rumbo de su vida, cada uno ha estudiado lo que deseaba, el pequeño Sebastián ha sido para nosotros como una lluvia fresca, que mientras sus hermanos salían de casa para estudiar,

él nos llenaba de risas y alegría y nos mantenía ocupados con sus actividades escolares.

Quien me iba a mí a decir que al entrar a trabajar en los Almacenes Valencia iba a encontrar al amor de mi vida y juntos íbamos a formar una hermosa familia, que, al encontrar a Sebastián, los dos encontraríamos Nuestro Destino.

FIN